

# IDENTIDAD DE LA MUJER MEXICANA A TRAVÉS DE UN PERSONAJE DE RULFO

SHEILA RUBÍ IGNACIO HERNÁNDEZ  
FLOR DE LIZ PÉREZ MORALES

22  
Cinzontle

## I. APROXIMACIONES A UN PERSONAJE

“La identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores”. Somos a través del otro, pero también a pesar del otro, nos construimos cada día con las experiencias colectivas y, también, cuando dejamos de participar de alguna de ellas. (Giménez, 2005).

La literatura –siempre hecha bajo el seno de una cultura– nos permite develar la identidad de los pueblos y, a la vez, la identidad de quienes conforman aquella sociedad (quienes interiorizan una cultura). Diego Lizarazo en su obra *La reconstrucción del significado* expresa:

Las constelaciones diegéticas permiten asomarnos al firma-

mento simbólico en el que se reconocen los pueblos, y mediante el cual, sin duda, inflaman de sociedad a sus habitantes (...) Las constelaciones diegéticas se conforman por el universo de relatos de una cultura. En ella conviven relatos de muy diversa etiología: desde mitos cosmogónicos transmitidos por vía oral (...) hasta telenovelas y crónicas de prensa. (Lizarazo, 2000).

Por ello encontramos autores como Juan Rulfo, que retrata de manera evidente la vida de los pueblos mexicanos. “Rulfo encarna al escritor hondamente influido por sus primeras impresiones de su vida: éstas se resumen en la violencia que destruye el orden familiar y afecta la política y económica del campo” dice Alberto Vital en un análisis de la obra completa del autor. (Vital, 1998)

Esto nos permite llegar al punto de nuestra principal tarea,

que es descifrar la identidad de la mujer mexicana a través de un personaje femenino, un personaje de Rulfo alrededor del cual gira la historia pero curiosamente no tiene voz.

Tacha en el cuento *Es que somos muy pobres*, es una chica de 12 años que pierde su única posesión material: una vaca llamada Serpentina. Su familia cree, por este suceso, que terminará siendo una mujer piruja. Así, podríamos identificar cómo se constituye en el pensamiento de los pueblos mexicanos el futuro de prostitución de una mujer.

Se analizará entonces, cómo es Tacha y qué posibilidades hay de que su destino sea infortunado de acuerdo a sus circunstancias actuales. A la vez se develarán las normas, reglas, dogmas, y cultura que imperaban a mitad del siglo en México. En el camino serán de ayuda autores como Octavio Paz, para identidad mexicana, Pierre Bourdieu con su capital cultural y

\* Estudiante de la Licenciatura en Comunicación, DAEA UJAT. sheilaignacio65@gmail.com

\*\* Doctora en Estudios Transdisciplinarios en Cultura y Comunicación. Profesora investigadora en la DAEAUJAT. fplizliz@gmail.com

Alberto Vital por sus estudios de la obra de Rulfo, por mencionar algunos.

Se tomará como principal herramienta el modelo de análisis Constelaciones diegéticas, de Diego Lizarazo. El modelo está conformado por tres ejes que Lizarazo explica, mencionando brevemente, de la siguiente manera:

- Antropoconstrucciones: son explicaciones de las acciones y comportamientos de las entidades o sujetos humanos. Es acerca de la entidad discursiva, del actante. Responde a qué es el ser humano.
- Cosmoconstrucciones: Hace registro de los rasgos del mundo, explicaciones que nos dan dibujo de la naturaleza en sus espacios, ritmos, agentes, etc. Lo social, político, natural y mágico.
- Sinergoconstrucciones: Revela la forma de vincular y jerarquizar a las diversas entidades o actantes de sus relatos. Responde a cómo son las relaciones entre seres humanos, y de ellos con lo físico y sobrenatural. (Lizarazo, 2000).

Los cuentos de Juan Rulfo tienen dos características que para nuestro fin son convenientes, primero que en sus hebras más visibles está la vida cotidiana del mexicano, y segundo, el cosmos que crea en sus relatos es tan figurativo que no describe con adjetivos, pero describe: sus personajes no tienen rostro y sus pueblos pareciera que toman personalidad propia.

Esto, además de ser uno de los autores más venerados por el uso del lenguaje, hacen del presente análisis un trabajo de interés y lúdico en su creación.

#### MURMULLOS EN LA DESOLACIÓN

##### a) Tacha, una voz pasiva

Cuando el ser humano se hace capaz de mirarse a sí mismo, encuentra su singularidad, y toma en cuenta el concepto soledad, este descubrimiento sucede en la adolescencia. Tacha, se encuentra en esa transición de la inocencia en la que todo es juego, hacia la adultez en que se halla la necesidad de un otro. Menciona Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*:

El niño, por virtud de la magia, crea un mundo a su imagen y resuelve así su soledad. Vuelve a ser uno con su ambiente. El conflicto renace cuando el niño deja de creer en el poder de sus palabras o de sus gestos. La conciencia principia como desconfianza en la eficacia mágica de nuestros instrumentos. (Paz, 1950, pág. 1).

Ella expresa sus emociones tal cual, no se cierra, Tacha aún no es mujer, aún no tiene el sentido de sobrellevar el sufrimiento como la mujer adulta, en silencio. El hecho de perder la vaca que era suya, única posesión regalo de su padre, es un acto que ya le pone frente a la realidad, frente al sufrimiento, que ya despierta su conciencia, pero aún no sufre como una mujer abnegada que llora quedito, ella llora ruidosamente, espontáneamente. Esto, basándonos en la figura de la mujer mexicana que es sufrida: “Una persona sufrida es menos sensible al dolor que las que apenas si han sido tocadas por la adversidad.” (Paz, 1950).

Las cualidades que se enseñan desde pequeña a la mujer mexicana tiene que ver con atender el hogar, con servir a otro; el hacer la comida (no es para ella misma), el limpiar la casa (no para su propia comodidad), el criar los hijos (no tanto para su felicidad sino para el bien de la sociedad). Tacha tiene ya una consigna, tiene impuesta una especie de tarea, de obligación con la sociedad, con el pueblo donde radica. Si la mujer mexicana no tiene un otro a quien hacer las tareas domésticas y con quien criar los hijos, se da cuenta que algo le falta, que entonces no puede realizar sus trabajos como mujer, se da cuenta de su soledad. Expresa una

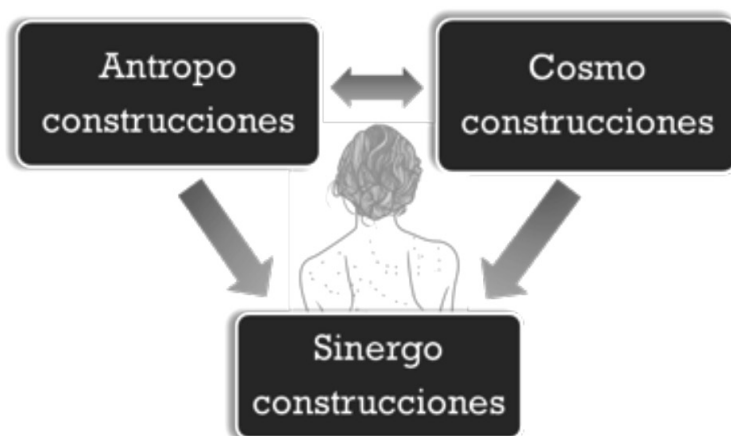


Ilustración 1. Modelo de constelaciones diegéticas de Diego Lizarazo.

poeta mexicana del siglo XIX, María Enriqueta:

*A tender la mesa voy.  
“... ¡Qué sola, qué sola estoy!”  
Fue nada más para mí  
La mesa que ayer tendí:  
¿Mañana será cual hoy...?  
(Enriqueta, 1908).*

Es preocupación de la familia que Tacha ya no tenga una vaca con la cual atraer a un buen hombre, que pueda casarse con ella, así ella cumplir con su rol de mujer. Tacha es un ser careciente, es un ser inferior. Es el hombre quien jugará el papel de fijarse en ella, de tomarla, en palabras de Paz ella es inferior porque está vulnerable, abierta por su misma condición fisiológica. “Las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su “rajada”, herida que jamás cicatriza.” (Paz, 1950).

Tacha es pasiva, está en espera, aunque ella no sea totalmente consciente de su espera, pero su conformación es según los códigos sociales. “La mexicana simplemente no tiene voluntad. Su cuerpo duerme y sólo se enciende si alguien lo despierta. Nunca es pregunta, sino respuesta, materia fácil y vibrante que la imaginación y la sensualidad masculina esculpen.” (Paz, 1950)

El personaje es callado, nunca el narrador le da lugar de diálogo con nadie, es a través de la figura del hermano (propio narrador) que se sabe lo que Tacha siente, porque lo expresa a través del llanto, el hermano es también quien la acompaña a buscar la vaca que se ha llevado el río.

La pérdida de la vaca, significa el despojo de Tacha, su pobreza, la ausencia de su capital eco-

*“Como casi todos  
los pueblos, los mexicanos  
consideran a la mujer  
como un instrumento,  
ya de los deseos del  
hombre, ya de los fines  
que le asignan la ley,  
la sociedad o  
la moral”.*

nómico, la desesperanza de un buen futuro:

Por eso le entra la mortificación a mi papá, ahora por la Tacha, que no quiere vaya a resultar como sus otras dos hermanas, al sentir que se quedó muy pobre viendo la falta de su vaca, viendo que ya no va a tener con qué entretenerse mientras le da por crecer y pueda casarse con un hombre bueno, que la pueda querer para siempre. (Rulfo, 1953, pág. 24).

Aunado a esto, podemos corroborar que las posesiones constituyen a la persona en una gran parte, por cuanto pueden indicar gusto, formas de vida, pasatiempos. En este sentido Giménez nos da una cita importante de Larraín en su ensayo *La cultura como identidad y la identidad como cultura*:

Está claro que entre lo que un hombre llama mí y lo que simplemente llama mío la línea divisoria es difícil de trazar... En el sentido más amplio posible (...) el sí mismo de un hombre y sus poderes psíquicos, sino sus ropas y su casa, sus ancestros y amigos, su reputación y trabajos, su tierra y sus caballos, su yate y su cuenta bancaria (Citado por Larraín, 2001, pág. 26).

Así, vemos también que Tacha muy probablemente carezca de educación académica, ya que al buscarle el papá algo con que se entretenga sugiere que no tiene una rutina de asistir a la escuela, no tiene ninguna ocupación importante. Pierre Bourdieu dice en *Capital cultural*: “La acumulación del capital cultural exige una incorporación que, en la medida en que supone un trabajo de inculcación y de asimilación, consume tiempo, tiempo que tiene que ser invertido personalmente por el inversionista”. (Bourdieu, 1983).

Definida por los *hábitos*, Tacha no tiene actividades de estudio, porque su tiempo no está ocupado en ello, no puede así derribar el paradigma social de una mujer en el hogar, siguiendo con Bourdieu: “El capital cultural es un tener transformador en ser, una propiedad hecha cuerpo que se convierte en una parte integrante de la persona, un hábito.” (Bourdieu, 1983).

#### **b) Tachas en el camino que marcan el destino**

El pueblo es como un personaje más en la historia, pareciera que actúa con sus lluvias torrenciales, su río que se desborda y tiene voz propia, los cerros pequeños, su tierra fértil para la cosecha, sus pastos buenos para el ganado.

El río se debía de haber llevado, quién sabe desde cuándo, el tamarindo que estaba en el solar de mi tía Jacinta (...) Era el único que había en el pueblo, y por eso nomás la gente se da cuenta de que la creciente esta que vemos es la más grande. (Rulfo, 1953, pág. 24).

Un lugar donde los habitantes se cuentan sus desgracias, donde la gente conoce a los habitantes de cada casa. Se nota, cuando el narrador menciona un personaje extra para describir el suceso: “La Tambora iba y venía caminando por lo que era ya un pedazo de río, echando a la calle sus gallinas para que se fueran a esconder” (Rulfo, 1953, pág. 24).

Claramente la familia de Tacha, como muchos en el pueblo, se dedica a la cosecha, lo cual les da un conocimiento empírico de la naturaleza y sus signos. Menciona el narrador que es un personaje dentro la historia también: “Pero después me volví a dormir, porque reconocí el sonido del río y porque ese sonido se fue haciendo igual hasta traerme otra vez el sueño.” (Rulfo, 1953, pág. 24).

Dentro de la cosmovisión que tiene aquel pueblo sin nombre, se hallan dos fenómenos relacionados en distintas culturas: Dios y la muerte. Cuando la madre de Tacha habla de Dios, muestra una creencia teocéntrica, Dios es quien dirige todo. Primero la creencia en Dios está marcada por la encomienda verbal que hace: “No sabemos si el becerro está vivo, o si se fue detrás de su madre río abajo. Si así fue, que Dios los ampare a los dos.” (Rulfo, 1953, pág. 25).

Segundo, el castigo divino está marcado por la afrenta y vergüenza de la familia al tener dos hijas, mayores a Tacha, que se relacionaron sexualmente con hombres extraños antes del casamiento: “Ella no se acuerda. Le da vueltas a todos sus recuerdos y no ve claro dónde estuvo su mal o el pecado de nacerle una hija tras otra con la misma mala costumbre.” (Rulfo, 1953, pág. 27).

Es importante mencionar que, en el universo de Rulfo, el

sexo no es explícito, sin embargo, es un tema recurrente. De hecho, se presenta el sexo relacionado con el mal, y en la vida de sus personajes es un detonante de cambio. Alberto Vital, profundo estudioso de la obra de Rulfo, no habla de sexo sino de erotismo, un erotismo inconsciente, y dice que es una posibilidad de escapatoria.

En un universo cerrado y asfixiante como Rulfiano, cada posibilidad de escapatoria representa una coartada de doble filo: el erotismo y la extrema religiosidad son puertas por donde tal vez alguien huya del cacicazgo, la falta de esperanza, del autismo, de la pobreza espiritual y sensorial; sin embargo una y otra tienen límites. (Vital, 1998).

En el caso de las hermanas de Tacha, el sexo según los códigos sociales del pueblo, representa su escapatoria de la pobreza, tienen una incompletud que suplen con el descubrimiento del sexo, esto detona un cambio en sus vidas: a partir del placer por lo prohibido les corren de sus casas, ya son como muertas para sus familias, se hacen pirujas, su madre lo denomina castigo divino. Y en este último punto también es menester destacar la religiosidad, que Vital destaca como tema que se antepone al erotismo “El erotismo y la religiosidad pueden verse como posibilidades de escapatoria. Ahora bien, el uno y el otro chocan en un mundo conservador como el que retrata Rulfo” (Vital, 1998).

No olvidemos que Rulfo retrata la vida del mexicano de poco antes de los años 50's, la vida del mexicano que vive marginado en tierras olvidadas de Dios, en cual

la mujer estaba bajo la voluntad del hombre. En 1950 con *El laberinto de la soledad*, donde Paz nos confirma “Ante el escarceo erótico debe ser decente, ante la adversidad sufrida. En ambos casos su respuesta no es instintiva ni personal, sino conforme a un modelo genérico.” (Paz, 1950).

En el pensamiento del colectivo donde vive Tacha, los signos de feminidad son un indicio de perdición sexual, por ejemplo los senos grandes. Expresan los signos de feminidad de Tacha como objetos, como si pertenecieran a un cuerpo pasivo, en espera “Ya tiene unos comienzos de senos que prometen ser como los de sus hermanas: puntiagudos y altos y medio alborotados para llamar la atención. –Sí -dice-, le llenará los ojos a cualquiera dondequiera que la vean. Y acabará mal” (Rulfo, 1953, pág. 27).

Por una especie de obligación de la mujer a ser discreta, ella por su constitución incita.

Como casi todos los pueblos, los mexicanos consideran a la mujer como un instrumento, ya de los deseos del hombre, ya de los fines que le asignan la ley, la sociedad o la moral. Fines, hay que decirlo, sobre los que nunca se le ha pedido su consentimiento y en cuya realización participa sólo pasivamente, en tanto que depositaria de ciertos valores (...) En un mundo hecho a la imagen de los hombres, la mujer es sólo un reflejo de la voluntad y querer masculinos. (Paz, 1950: 1).

Retomando un poco la muerte, podemos concluir que esa misma religiosidad del pensar del pueblo tiene que ver con el morir, el pecado representa la muerte. Por

ejemplo, de manera performativa, las hermanas de Tacha son corridas por su padre, no las quiere volver a ver, hace como que ya no existen para la familia. La razón es la transgresión, el descubrimiento del sexo antes del matrimonio, y es un camino que tomaron por sus circunstancias: pobres, marginadas, y mujeres físicamente atractivas.

### c) Transformaciones de la mujer

Encontramos una Tacha inferior dentro de la jerarquía familiar, que no tiene siquiera voz dentro de la narrativa, todo lo que sabemos de ella es lo que cuenta su hermano. Una chica de clase baja que ahora ha perdido su vaca. “Con la vaca era distinto, pues no hubiera faltado quien se hiciera el ánimo de casarse con ella, sólo por llevarse también aquella vaca tan bonita.” (Rulfo, 1953, pág. 25).

La mujer mexicana puede salir de casa de sus padres de dos maneras, si ella transgrede las reglas morirá, dejará de existir para su familia como las hermanas mayores de Tacha, pero si sigue las reglas (y queda aún el becerrito de la vaca vivo) un hombre la buscará antes que se le alboroten los malos pensamientos.

En una especie de jerarquía quedaría arriba la naturaleza, aquel río, es la fuerza que se mueve por la voluntad de un Dios. Dentro de la sociedad el padre tiene el poder, y al final está la mujer, al final Tacha, cuyo destino está decidido por factores externos, más como cosa que como persona. “Pero el padre –que en Rulfo siempre encarna la responsabilidad de conducir las demás vidas– sabe que con las tormentas y con la crecida del río se han acabado

tanto su propio capital (la cebada), como el de la única hija que aún no se perdía.” (Vital, 1998).

Al final, Tacha queda llorando, la figura de que el río se mete dentro de ella es significativa porque es un río sucio. El río es mencionado en todo el cuento, es vida y muerte, es la naturaleza misma, es la fuerza contra la que Tacha perdió, y ahora se pone una similitud entre su llanto sucio y el río lleno de tierra. Una alusión a su interior que comenzará a turbarse con preocupaciones de la vida adulta, con las inquietudes de una adolescente, con los pensamientos de la pubertad, de descubrimientos del cuerpo mismo.

“Por su cara corren chorretes de agua sucia como si el río se hubiera metido dentro de ella.” (Rulfo, 1953, pág. 27).

### III. POBREZA, SEXO Y RELIGIÓN

#### • La pobreza y la degradación moral

El cuento es toda una alusión al destino de los marginados, de los dejados de la mano de Dios, de los pobres de bienes y los pobres de esperanza, una alusión a la desgracia infinita de las mujeres pobres y sin educación en México. “Rulfo parte siempre de un asunto esencial, primitivo por las circunstancias en que aparece: el profundo atraso de la población con respecto al capitalismo moderno que el gobierno federal busca imponer.” (Vital, 1998).

Rulfo dentro de sus cuentos pone personajes que se encuentran inmersos en situaciones que los rebasan, tragedias que lo único bello que tienen es la manera de ser contadas, como dice Alberto Vital:

El convulso México de la primera mitad del siglo XX se refleja en la obra de Rulfo con todas sus tensiones. Así, nos muestra personajes que sucumben a esas fuerzas naturales y/o sociales que viven a diario muchos mexicanos en aquella época, esos paradigmas de mal destino y el sabor a su propia desgracia. (Vital, 1998).

La vaca Serpentina, símbolo de regocijo, esperanza de un futuro decente para Tacha, es la mayor representación de cómo influye un bien económico en el destino de una jovencita en aquel pueblo, en aquel México. “Por eso le entra la mortificación a mi papá, ahora por la Tacha, que no quiere vaya a resultar como sus otras dos hermanas, al sentir que se quedó muy pobre viendo la falta de su vaca.” (Rulfo, 1953, pág. 27).

#### • La familia y la posición de Tacha

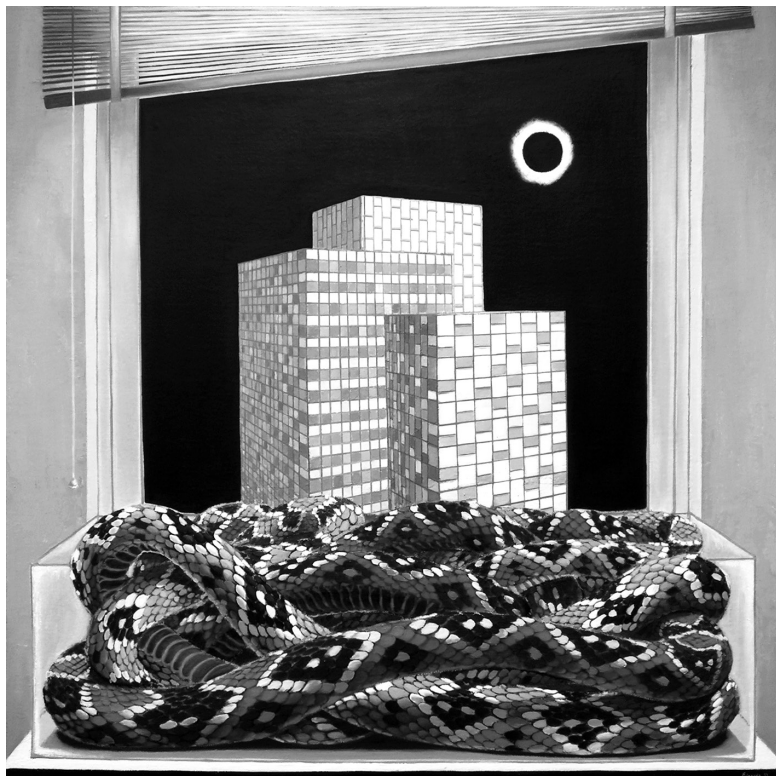
En el caso de *Es que somos muy pobres*, el mal que hace la sociedad mexicana es la marginación, pero sobre todo a la mujer mexicana (el ser más abierto, más vulnerable) como objeto, si quizá como sujeto será porque está sujeta a alguien.

Tacha, niña-mujer mexicana, no es una identidad en sí misma, es una identidad para con los otros, porque así era la identidad de la mujer mexicana, complementación de un hombre, servicio a la nación. “En un mundo hecho a la imagen de los hombres, la mujer es sólo un reflejo de la voluntad y querer masculinos” (Paz, 1950).

#### • La religión y el sexo

El sexo representa en la organización social del pueblo una





«Coupling», 90 x 90 cm, óleo sobre tela, 2011.

forma de complacencia indebida, un placer que ejercido por el hombre no causa disturbio, pero si lo ejerce la mujer es una de las peores transgresiones. La forma permitida es a través del matrimonio, es el cumplimiento de la regla.

Tacha, niña que ignora su condición, está en el umbral de las preocupaciones de una adolescente, sometida a un orden social rígido que no le permitirá romper su soledad sino bajo reglas en relación a su sexo, y sin su vaca está sin esperanzas.

Tacha, tachada con antelación, no lo es por sí misma, sino por la educación ausente, por el país convulso, por la familia dogmática, por la tierra ingrata, tachada por su misma condición de herida de nacimiento. Más por todo esto, que por ella misma.

Finalmente, es menester decir que la Tacha de hace medio siglo, puede indicarnos una mirada acerca de aquellas niñas que están dentro de las minorías y los marginados en México. Así, retomando a Lizarazo, este tipo de análisis nos lleva a la mirada del mundo social: “En el territorio simbólico de las constelaciones diegéticas contienen los múltiples posibles que buscan rectificar un posible y desterrar a otros. Una mirada política y una mirada recepcional de la literatura, del cine, de la mitología, partiría de aquí, muy probablemente, encontraría aquí su punto terminal.” (Lizarazo, 2000).

Podríamos preguntarnos, incluso, si aquel río desbordado que se ha llevado la esperanza de Tacha no es en la actualidad la inseguridad, los problemas eco-

nómicos, la corrupción, y tantas cosas que generan desigualdad en el país.

#### BIBLIOGRAFÍA

–Paz, Octavio, (1994). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.

–Larraín, Jorge, (2001). *Identidad chilena*. Santiago de Chile: LOM ediciones.

–Vital, Alberto, (1998). *Juan Rulfo*. México: Cultura Tercer Milenio.

–Bourdieu, Pierre, (1979). *Las formas del capital*. Paris: Actes de la Reserche en Sciences Sociales.

–Lizarazo, Diego, (2000). *La reconstrucción del significado*. México: Addison Wesley Longman.

–Giménez, Gilberto, (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: III Encuentro Internacional de promotores y Gestores Culturales.